APUNTES NECROLÓGICOS

BASILIO DE OLALDE

(BASOLAL)

Hace unos once años que nos dijo—¡ea! me voy á Italia, venga un apretón de manos y.... adios.

—Pero, espere usted, hombre!

—Nada, nada—nos interrumpió exclamando— de toda Europa lo que menos conozco es Italia y allá voy; conque abur

—Pero, hombre, reflexione y atienda. Hace unos días que le buscaba, pues deseaba hablarle de algo que le puede convenir y..

—Qué es ello?

—Concédame el uso de la palabra por un momento y no sea usted siempre el mismo. Usted no se va de aquí!

—Y eso?

—Porque hace usted falta aquí.

—Qué gracia! Si yo nunca he hecho falta en ninguna parte.

—Pues esta vez sí.

Y efectivamente, desde el día siguiente el inolvidable Benito Jamar le confió la sección de *A través de la frontera*, fundada expresamente para el malogrado Olalde en el periódico *La Voz*, trabajo que durante los años que estuvo á su cargo, desempeñó á satisfacción de todo el mundo.

Olalde ha muerto. Tuvimos el gusto de apreciarle como á uno de nuestros amigos queridísimos.

Era hombre de talento y de cultura exquisita.

Pertenecía á una de las familias más distinguidas del señorío de Bizcaya, cuya raíz dimana del ilustre duranguesado.

Allí ha muerto *Basolal*, en Durango, al lado de su anciano padre, respetable caballero de la más hidalga prosapia bascongada.

Basilio de Olalde fué uno de los antiguos colaboradores de aquel notable semanario que tanta aceptación tuvo: *Madrid Cómico*

No sólo era Olalde el compañero de letras, sino un prosista selecto, y un artista que versificaba con distinción clásica; como muestra de ello, véase la siguiente composición que publicó en estas páginas y que entresacamos de uno de los tomos anteriores:

N A U F R A G A

No preguntes qué hace ahí
La trainera abandonada,
Partido el casco brioso....
¡Reza, caminante, y pasa!
No preguntes lo que indica
Esa cruz tosca en sus *bandas*;
Vuélvete hácia el mar.... y luego
¡Reza, caminante, y pasa!
Pues, orillas del Cantábrico,
Ciertos objetos sólo hablan
De historias tristes, muy tristes...
Ya lo sabes... ¡reza y pasa!»

Olalde estaba emparentado con lo más ilustre de Bizcaya; eran de la familia de nuestro querido amigo los Arrieta Mascárúa, insigne cantor de los Fueros del pueblo basco, los Arguinzonis, etc., etc.

Con la muerte de Olalde hemos perdido algo más que el literato; uno que era nuestro, un verdadero miembro de la raza euskara, no sólo por su abolengo, sino por su sincero sentir; nunca dejó de recordar con íntima emoción *por donde quiera que fué*, el origen de su nombre, el solar noble de Durango.

Pobre Olalde!, ha muerto! Mejor dicho, ha descansado, y á su anciano y respetable padre le ha cabido el consuelo, dentro del dolor que

le embarga, de morir a su lado el hijo, desgracia que al venerable caballero le habrá arrancado, en medio del pesar, lágrimas de gozo, al ver que su Basilio entregó el alma al Creador, manteniendo en su pecho, hasta el momento postrero, esa aspiración grande, ese sentimiento cristiano, que guarda con fervor todo corazón euskalduna.

Su viuda, sus padres, hermanos y demás familia reciban la expresión de nuestra pena.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

* * *

D. SERAFÍN MATA Y ONECA

Este esclarecido nabarro entregó su alma á Dios el 14 del corriente, á las nueve y media de la mañana.

Su muerte ha sido cristiana, edificante, envidiable. Su familia se halla sumida en el más amargo desconsuelo por la desaparición de un ser tan querido; sus innumerables amigos lo lloran, y toda Nabarra experimenta con dolor la pérdida de un hijo, que era un hombre de los que honran á su patria.

Prueba de esto son los breves apuntes que vamos á consignar, buscando en la memoria lo que del ilustre finado sabemos, ya que no hemos podido recoger los datos biográficos completos que quisiéramos.

Nacido en Pamplona, hace cerca de 63 años, desde su niñez dió pruebas de inteligencia, aplicación y religiosidad nada comunes, cualidades que en él crecieron, á medida que avanzaba en edad el joven que era el encanto de su familia y el espejo de sus compañeros.

Hizo brillantemente la carrera de abogado en la Universidad de Salamanca, y poco después, jóven todavía, tenía un bufete acreditado cada día más por sus triunfos en el foro.

En aquellos años desempeñó también el cargo de secretario del Crédito Navarro; y, dando constantes pruebas de su fervor católico, el que había inscrito su nombre en la Asociación de jóvenes de San Luis Gonzaga desde su fundación, desempeñaba la presidencia de la Juventud Católica, que tan grato recuerdo dejó en Pamplona.